

eisdem quibus unper Kirchantis cochleis inveni=1' + unde non a deo justum censui cochlearum usum.

Hora 3^a 47' 35" ratus centrum ? directé oppositum (recta a Meridie ad Septentrionis), centro majora macula earum que tunc temporis in ☉ apparebant, utriusque puncti distantiam mensurari=7' 24" macula vero restabat ad austrum.

Porro de his observationibus que mensuram continent nimis dubito, cum exacto Micrometro carsem sem; viz tamen de utroque ad ingressum contactu; quod ad exitum attinet, ne viz quidem omnes erunt sub judicio donec censeas.

Esta es copia de la resulta de mis observaciones que envié á Monsieur Chappe (y lo mismo en español á los españoles) la mañana del día 4 de Junio, así para que las cotejasen prontamente, como por quitar toda sospecha de esperar yo las suyas. Pero de antemano habíamos tratado Mr. Chappe y yo, que viniendo á Santa Ana, cotejaríamos entre los dos mis anteojos y los suyos, para deducir la diferencia que podía ocasionar la refracción de la luz en los primeros; y ve aquí vd. que por su muerte, me he visto precisado á hacerlo yo solo, por lo menos entre el antejo de poco mas de 8 pies, con que observé la entrada, y el telescopio inglés, de dos pies, en que observé la salida; que esto me fué preciso, por la incomodidad de la observación de la entrada, casi en el zenit de aquí; y como el antejo me presentó los fenómenos mucho antes, por las razones que á vd. diré en otra ocasion, he deducido la diferencia de 2' de él al telescopio, observando en los dos muchas inmersiones, y emersiones de los satélites; con lo que he corregido mis observaciones en la forma siguiente:

Princip. immers.	11 ^h 57' 45"
Immers. totalis.	12 ^h 16' 10"
Princip. emers.	5 ^h 53' 36"
Emers. totalis.	6 ^h 11' 59"
Maxima centrorum proximitas=	10' 14"
hora 3 ^a 7' 7"	
Diameter Veneris=	58' 35"

El resultado de estas observaciones se halla tambien inserto en la coleccion que de todas formó en Paris M. Cassini. De ellas tratamos varias veces despues de su regreso á esta ciudad, y me aseguré haber visto una especie de gota negra entre el limbo oscuro de Venus y el claro del sol, antes del contacto interior á la salida; fenómeno que igualmente observaron los PP. Hell y Sajnories, en la Isla de Wardoe al Norte de Dinamarca, como lo refiere el primero en su observacion impresa en Viena el

año de 1770; que habiendo yo leído mucho tiempo despues me sirvió de gran satisfacion y gusto, por comprobarse con esta circunstancia (que ninguno de los demas astrónomos advierte en las suyas) la exactitud de la del Sr. Velazquez.

Con ocasion de haber poco tiempo antes llegado á aquellos países los Sres. Dolz y Medina, y no tener aún conocida su verdadera situacion, no creyeron poder observar el eclipse de luna del día 18 del mismo mes de Junio; pero el Sr. Velazquez, que tenia bien conocida la longitud y latitud de varios lugares de aquella península, lo anunció antes, y se dispuso á su observacion, la que efectivamente hizo, y vieron todos los que le creyeron: este acontecimiento, que me comunicó posteriormente con la modestia que acostumbraba, mostrándome toda su observacion, me lo aseguró tambien (ya despues de su muerte) el R. P. Fr. Francisco Palou, actual guardián del colegio de San Fernando, que se hallaba entonces de presidente de aquellas misiones. Observé igualmente el paso del Mercurio por debajo del sol el día 9 de Noviembre de aquel mismo año, á hizo otras útiles y curiosas observaciones, así para deducir la longitud y latitud de los lugares de su residencia en aquella parte de América, como para ilustrar la astronomía y geografía, emendando los mapas y corrigiendo los errores de las tablas, que situaban á la Nueva-España dentro del mar del Sur.

Apenas se habia restituido á México, no bien desembarazado todavia de los negocios de su comision, cuando de orden del Escmo. Sr. Marqués de Croix, virey que fué de esta Nueva España, hizo un informe instructivo del estado de las minas del reino, de su laborio, y beneficio de sus metales, esponiendo sus propios pensamientos y observaciones, que con la larga experiencia y estudio de los mejores autores metalúrgicos, habia adquirido conducentes á la mayor facilidad y aumento en la saca de metales, y en el modo de beneficiarlos á favor de la pública utilidad, y del erario real. Este informe, que con fecha de 9 de Febrero de 1771 presentó á S. E. en 104 párrafos, le dió á conocer, con evidentes demostraciones, el deplorable estado en que se hallaba la minería, los remedios de que necesitaba, y las riquezas que con ellos era capaz de producir. Mucho agradó á S. E. este papel; y aunque comenzó á poner en ejecucion sus proyectos, no pudo continuar, por haber cesado en el gobierno; pero dió cuenta á S. M. y fué el origen de la reforma que se hizo posteriormente, de que hablaré adelante.

Con motivo de haber sucedido en el vireinato el Escmo. Sr. B. Frey D. Antonio de Bu-

carelli y Ursúa, se le ofreció nueva ocasion de manifestar su buen gusto, y facilidad con que trataba las letras humanas. Fué el caso, que habiendo encomendado esta N. Ciudad á un sugeto docto, y bastantemente instruido en la poesia, la construccion del arco triunfal, con que habia de recibir el día 31 de Octubre del mismo año de 71, en su entrada pública, á dicho Escmo. Sr. virey: formados ya los lienzos que componian el arco, y asentadas sus inscripciones y versos, no agradaron á uno de los regidores comisionados, que lo fué D. Antonio de Mier y Terán, persona de una literatura nada vulgar, ni la disposicion, ni el estilo, ni la alegoría; y acordándose del primer con que habia el Sr. Velazquez dispuesto el del Escmo. Sr. marqués de Cruillas, y los de los plateros, le vino al pensamiento encomendárselo. Pero como el tiempo era ya tan corto, que juzgaba no poder acabarse otro nuevo para el día señalado, por la diversa disposicion y pintura, con que debia formarse; temiendo que se le negara, así por esta razon, como porque no tenia comunicacion alguna con dicho señor, se valió de mí, para que me interpusiese, á efecto de que admitiera este encargo. Pasé inmediatamente á verle, y le hice presente mi súplica á nombre de la N. C., á la que por fin condescendió (despues de haberme opuesto varias dificultades, como eran la escasez del tiempo; la necesidad de pintar nuevos lienzos conforme á la idea que se habia de representar; la preciosa y continua asistencia en casa del pintor, para instruirle en el modo como debia formar y colocar los adornos, figuras é inscripciones; y otros embarazos que prepara, y conocia habia de ofrecerle una obra de esta naturaleza.) Arbitró, pues, el medio de que varios pintores presentasen los mejores dibujos que tuviesen, para entre todos elegir el mas conforme á su idea, que formó inmediatamente. Con efecto le agradó entre todos el que presentaron dos célebres profesores de este arte, como mas apropiados á su pensamiento.

Este fué una soberbia fábrica de arquitectura, en que se veían distribuidas con bella proporcion y simetria las tres órdenes: *Jónica, Corintia, y Compuesta*, que en la altura de 120 palmos, y en la latitud de 60, le dejaban bastante campo para colocar las tarjas y adornos, inscripciones y figuras que representasen en la imagen de Ulises (cuya alegoría tomó) la persona del Sr. Bucareli, sus heroicas acciones, su sabiduria, su prudencia y demas virtudes. La fórmula que usó en las inscripciones era la misma que usaron antiguamente los romanos: los motes y emblemas deducidos, con gran propiedad, de los poetas griegos y latinos; y las descripciones de los pasages se espresaban en he-

roicas octavas castellanas bien constantes y cadentes. Esplícó todo su pensamiento en un cuaderno lleno de erudicion, que se imprimió el mismo año de 71, donde se manifiesta su penetracion y delicado ingenio.

Deseso el real tribunal del consulado de esta Nueva España de verificar el proyecto que habia intentado el año de 1768, de hacer conducir las aguas del desagüe por canales abiertos, y evacuar por ellos la laguna de México ó Texcoco, se consultó por dos de sus diputados al Sr. Velazquez sobre su posibilidad. La dificultad de dar una respuesta decisiva en asunto de tanta importancia; los esfuerzos y tentativas que se habian hecho sin efecto el siglo pasado; las diversas opiniones de los peritos, y contradicciones que se opusieron por algunos de aquellos á quienes se comisionó la nivelacion del terreno por donde debian canalar las aguas, fueron para el prudente juicio y madurez de este caballero un motivo suficiente para suspender su dictámen, hasta hacer por sí mismo las medidas y nivelaciones exactas, como que pudiera creerse de si era posible ó no su consecucion. Estaba por este tiempo encargado por el superior gobierno de escribir la historia de esta laguna de México, y de las grandes obras que se habian ejecutado para libertar á esta ciudad de las inundaciones que habia padecido; y á efecto de cumplir con ambos encargos, se determinó á ejecutar con la mayor exactitud posible las nivelaciones y medidas de tan gran terreno como se contienen desde la orilla de la laguna, hasta el rio de Tula, y lugar nombrado el *Salto*, donde nidas sus aguas, debian con su curso natural juntarse con las del rio Pánuco, que desagua en el Seno mexicano. Procedió con efecto á la nivelacion, midiendo varias veces mas de 12 leguas de que se compone aquel terreno, por unos planos desiguales, y otros pantanosos, que anduvo y desanduvo á pié, sufriendo los ardores del sol, el zozco de los vientos, y otras incomodidades: trabajo ciertamente, lleno de dificultades y embarazos, y empresa propia de un ingenioso y diestro géometa, como lo era el Sr. Velazquez.

Comenzó sus operaciones en 10 de Diciembre del año de 1775, habiendo antes registrado y reconocido todo el terreno, y el curso del rio de Cuauhtlan, desde su puente, hasta donde entra en el canal artificial de Huehuetoca, con todos los parages y puntos principales desde este lugar hasta el Salto del rio de Tula; volviendo despues por las orillas de las lagunas de Zumpango, Xaliscoan y San Cristóbal: todas las cuales entran en la de México y Texcoco. Y aunque para medir estas distancias desde el punto que hizo fijar de mampostería en la orilla de esta laguna, hasta el Salto de Tula, pretendia fuese

por una línea recta, se lo impidió la loma nombrada de la *Visitación*: por cuyo motivo le fué necesario hacer varias inflexiones, aunque buscando siempre el camino mas breve. Determinó varios trechos, y procedió á sus medidas con cordales bien acondicionados, y reducidos á la vara castellana, que de orden del Sr. Felipe II se trajo á esta ciudad, y se mantiene dentro de una caja de fierro en las casas de cabildo de ella.

No contento con la primera medida, la repitió para mayor comprobación: y con este motivo descubrió el gran error que resultaba en otras que se habían hecho el año de 764 en los mismos parages en que había ejecutado las suyas: cuya excesiva diferencia importaba la gran cantidad de 3,582 varas, que componen cerca de tres cuartos de legua.

Bien conocia la exactitud de sus operaciones las cuales eran casi conformes á las que se hicieron del mismo modo el año de 1611 por Alonso de Arias, maestro mayor de arquitectura y fortificación, en presencia de Enrico Martinez, autor y maestro del desage de Huehuetoca; pero como el asunto era de tanta importancia, no quiso omitir diligencia ni trabajo alguno para rectificarlas: y para esto se valió de indagar las distancias parciales, resolviendo una serie de triángulos, cuyos ángulos, en las partes y puntos convenientes, midió varias veces con un buen instrumento goniométrico ingles exactamente dividido, y montado con dos bien claros anteojos. De resulta de estas observaciones dedujo con mayor precisión las verdaderas distancias, que fueron poco diferentes de las que había hallado antes con el cordel, y concluyó que se debía estar á estas últimas, y aun añadir alguna cosa mas, por las razones que referiré en su papel, y formó de todos el correspondiente plano topográfico. Por la misma serie de triángulos descubrió otros puntos, con los cuales facilitó la resolución de otra multitud de ellos, que le sirvieron de demarcar los rumbos, y designar las curvaturas é inflexiones del río, para poderlo representar con su propia figura, como lo hizo en otro plano icnográfico.

Ejecutadas las medidas, como se ha dicho, procedió á las nivelaciones del terreno, comenzando desde el mismo punto que había situado dentro del raso de la laguna, hasta acabar en el plan inferior del Salto del río de Tula. Los inteligentes saben bien las dificultades que tiene una operación de esta naturaleza, y el continuo trabajo que cuesta ejecutarla, por no poder hacerse de una vez, sino por partes, y estas de corta distancia, para hallar con toda precisión las mismas diferencias. El Sr. Velazquez la ejecutó por medio de dos exactos niveles de ampolla de aire, el uno ingles y el otro frances,

y por trechos de 400 varas, ó ménos, segun era la comodidad del terreno, conforme al método de M. Picard, que se tiene por el mejor. Por esta nivelación resultó la posibilidad de un desage general de la laguna de México y Texcoco, por haberse hallado mas que el necesario descenso hasta los lugares á donde debían conducirse sus aguas, para unirse despues con las del río de Tula. Demostró los grandes errores que se habían cometido en la nivelación del año de 1764, cuyas escasas diferencias eran mas notables que las que se habían reconocido en las medidas de aquel año, y manifestó la bondad de las que se practicaron á principios del siglo pasado por los maestros Enrico Martinez, Damian Dávila, Alonzo Martin, Juan de la Isla y Alonzo de Arias, que comparadas con las del Sr. Velazquez, tuvieron una muy corta diferencia. Formó para mayor comprobación, otros planos, en que se veía demostrado el corte de todo el terreno por su longitud y latitud; y describió sus operaciones en un informe que hizo al Escom. Sr. virey, con fecha de 15 de Diciembre de 1774.

Sin embargo de estar con estas ocupaciones en los citados años de 73 y 74, no le impidieron emplearse en otras igualmente útiles; pues habiendo sido uno de sus mas principales deseos, á beneficio del real erario y de los vasallos, la conservación y aumento de la minería, que por falta de union entre sus individuos, y de sujetos que los habilitasen, se veían algunos precisados á abandonar sus minas; hizo á S. M. como apoderado de ellos, en consorcio de D. Juan Lucas de Lasaga, una estensa representación, con fecha 25 de Febrero, que se imprimió en México el propio año de 74. En ella relacionó los perjuicios que se seguían á su real corona, y á los mismos mineros de mantenerse en el estado que antes tenían; y el beneficio que resultaba de que se uniesen en un cuerpo formal, erigiéndose un tribunal á semejanza del del consulado, con un banco que se estableciese, para que con los fondos de él se suplieran á las personas que por falta de dinero no podían trabajar las minas, aquellas cantidades necesarias para ello, bajo de las precauciones correspondientes: con cuyo fomento se podrían habilitar muchas que en aquel tiempo estaban sin dar fruto al rey y á sus dueños. Pidió que por primeros fondos del banco mandase S. M. devolver la cantidad que importaba el real del señoreaje, que equivocadamente se había estado cobrando por duplicado. Propuso tambien la erección de un seminario metálico, donde se enseñase la geometría, la maquinaria, la estática y proceña, y demas ciencias necesarias para poder instruir á la juventud, y crear unos perfectos y sabios mineros, que pudiesen con

sólidos fundamentos dedicarse al trabajo de las minas, con lo cual conseguirían crecidas utilidades, y se aumentaría necesariamente el real erario: pues el modo como se habían estado trabajando, era librando el dueño de la mina todas sus confianzas en unos hombres ignorantes, sin instrucción ni estudio; los cuales, caminando á oscuras, no sabían las direcciones que llevaban las vetas, como lo manifestaban las muchas que se hallaban emborascadas, tantos tiros y socavones errados, y otras grandes obras perdidas y con ellas los caudales.

Tuvo un buen efecto este informe, que mereció la aprobación de S. M. y que mandase despachar sus reales cédulas y órdenes para el establecimiento del tribunal y colegio, que aprobaba las ordenanzas dispuestas por el Sr. Velazquez, á quien nombró por director general (habiéndole antes dado el título de alcalde de corte honorario). A su instancia tambien se consiguió la baja del precio del azogue, por otra representación que á nombre de la minería había hecho al E. Sr. virey marqués de Croix el año de 766, de que hace mención en la impreza el año de 74.

Establecido ya el tribunal de minería fueron innumerables los asuntos que se le encomendaban, como pertenecientes al mayor arreglo y utilidad de este cuerpo, á mas de los negocios que entre sus individuos se trataban, que tambien despachaba como asesor. Las representaciones que hacia á la corte, y á los Escomos. Sres. vireyes sobre varios puntos de gravedad, de que no podia desentenderse, en fuerza de las obligaciones de su ministerio, como fué la que formó sobre que se declarase no deber cobrarse el real derecho de alcabala de los utensilios y efectos que inmediata ó indirectamente conducian al laborio de las minas (que se imprimió en México el año de 1781, con las declaraciones á su continuación del E. Sr. virey) eran unas continuas tareas, que lo tenían siempre con la pluma en la mano. Y no obstante estas sucesivas ocupaciones que le precisaban á mantenerse en esta ciudad en un continuo trabajo; se le proporcionaron otros asuntos para fuera de ella, de que no pudo prescindir, y le fué forzoso hacer varios viajes á diversos lugares del reino. Uno de ellos fué el que hizo á la ciudad de Guanaxuato, para transigir y componer los ardientes pleitos, que sobre pertenencias y derrumbe de labores estaban siguiendo el Sr. conde de Valenciana, y D. Ramon de Aranda, cuya transacción quedó ejecutada, debiéndose una subsecuente paz y tranquilidad entre ambos sujetos, á la gran prudencia y literatura del Sr. Velazquez, quien no solamente se dedicó en aquella ciudad á estos asuntos judiciales; sino que con ocasion de haberse inundado el a-

ño antecedente por las abundantes lluvias, facilitó medios para prevenirla de semejante riesgo en lo sucesivo: de que le quedaron igualmente agradecidos así ambos litigantes, como el ayuntamiento de aquella ciudad.

Dehiron á su industria, fundada en reglas de una buena mecánica, muchos reales de minas el ahorro de operarios, de costos y de tiempo con la invencion de la *máquina del repaso*; con la construcción de *malacates dobles*; y hubieron debido mucho mas con el precioso instrumento para las medidas subterráneas que su acelerada muerte no le dejó acabar de perfeccionar, ó al menos declarar los usos á que pensaba aplicarlos: antes me comunicó la primera vez que se llevó por el artífice á probarlo. ¿Cuántos hubiera puesto en ejecución que tenía meditados para el mas fácil y sencillo modo de medir, así los parages montuosos é inaccesibles, como las superficies planas, sin dependencia del precio del azogue, cuya declinacion es tan varia en distintos lugares y tiempos, que ha causado grandes errores en la fábrica de socavones, lumbreras y tiros?

Mientras las cotidianas tareas de su empleo le dejaban algunos intervalos de tiempo desocupados, los aprovechaba, ya con la pluma, escribiendo varios papeles curiosos, ya con el *cuadrante* y el *anteojos*, observando los fenómenos celestes, y ya con los vasos químicos, é instrumentos metalúrgicos, analizando las materias, inspeccionando y ensayando los minerales. En la falta de azogue que se experimentó en este reino, quien hizo descubrir en pocos meses, mas de cien vetas de este semi-metal, que cesaminó y benefició, á pesar de los que le negaban la existencia en estos países? (*) ¿Quién facilitó las fundaciones, disponiendo fuelles apropiados, y máquinas que los moviesen uniformemente, sino el Sr. Velazquez, con su ingenio, con su estudio, y con su grande aplicación y continuados experimentos?

Cuando estaba ocupado en asuntos tan heterogéneos, se le volvió á encomendar por la Nobilísima ciudad otro arco triunfal, en obsequio del Escom. Sr. D. Matías de Galvez, para la entrada pública que hizo el día 8 de Febrero de 1784; y sin embargo del poco tiempo que faltaba cuando se le encomendó, condescendió en ello con aquella facilidad con que aceptaba todos cuantos asuntos se le encargaban, por ser de su naturaleza obsequiosos, y estar siempre dispuesto á servir en todo cuanto concierne á depender de su persona y voluntad. Determinó la idea, y

(*) Hubo persona que aseguró el beberse todo el azogue que se hallara en este reino; pero en poco tiempo murió ya el Sr. Velazquez dentro de su casa, succediendo por su dirección, mas azogue que agua había bebido la persona en toda su vida.

la dió al artífice para que la representase en el arte; pero la multitud de negocios que le ocurrían le fueron insensiblemente gastando el tiempo que tenía para ello; hasta que faltando ya cuatro ó cinco días, en casi solo uno escribió y dispuso con el mayor acierto y primor, todos los motes, emblemas y adornos, como si los hubiera meditado muchos meses antes.

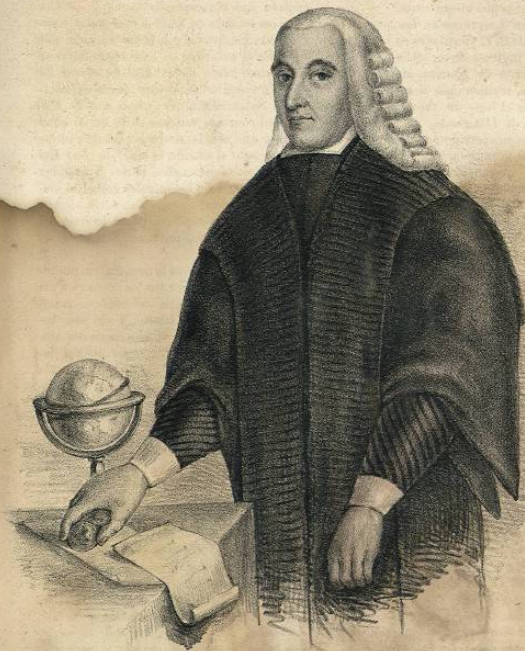
Estos se reducian á representar las propias acciones heroicas de S. E. ejecutadas en la guerra que contra los ingleses tuvo, cuando conquistó el castillo é isla de *Roatan*, atacando y rindiendo la *Crica*, recuperando el castillo de *Omoa*, defendiendo el lago de *Nicaragua*, y libertando la costa de *Honduras*. Y las que obró en la Paz, con su acertado gobierno político y económico, edificando la Nueva Guatemala y su anexo: promoviendo las obras del desagüe de México; hermoseando su ciudad con la uniformidad de los suelos; protegiendo las artes y ciencias; patrocinando la industria, agricultura y comercio; y fomentando todos los proyectos útiles al beneficio público. Estas nobles acciones, las sabias y acertadas providencias que dictaba, y sus esclarecidas virtudes, semejantes en todo á las del Escmo. Sr. Marqués de Sonora, su hermano, y á las del Escmo. Sr. Conde de Galvez, su hijo, dieron ocasion al Sr. Velazquez para que oportunamente simbolizara esta ilustre familia en aquella antigua romana, que con la toga, espada, y bastón, defendió y rigió el imperio: esto es, aquellos tres grandes héroes, Flavio Sabino, Flavio Vespasiano, y Tito Flavio, que lo gobernaron con el mayor acierto, prudencia y tranquilidad. Figuró en cuatro emblemas, que describió con otras tantas octavas castellanas, los felices auspicios con que aseguraron los romanos la cesalacion de esta familia vespasiana, á la que colocó con gran propiedad los motes y epígrafes latinos, de los célebres poetas Virgilio, Horacio y otros, y cuya alegórica historia explicó doctamente en el cuaderno que se imprimió el mismo año de 84.

Casi á este mismo tiempo nos llegó la noticia del feliz nacimiento de los dos infantes, que de un parto dió á luz nuestra serenísima princesa de Asturias; y queriendo el real tribunal de minería celebrar tan plausible suceso, determinó el Sr. Velazquez, como su director general, hacerlo grabar en una medalla, en cuya faz anterior se representasen las imágenes de nuestro católico monarca, de los serenísimos príncipes, y de los dos infantes gemelos, con la inscripcion de sus nombres, de los motivos que obligaron al cuerpo de la minería á dedicarla, y del año en que se batía. Y en el reverso, la galera de una mina; varias piedras metálicas, que estaban rompiendo los operarios de

ella; algunos instrumentos de su uso, y un héroe que representaba al Escmo. Sr. ministro (á cuya solicitud debió aquel cuerpo su ereccion y aumento), señalándoles al sol, en quien se simbolizaba nuestro augusto monarca, que benignamente influía en sus mayores adelantos; y este luminoso planeta, en la parte del zodiaco que correspondia al signo de *Geminis*, representado en los dos hermanos *Casitor* y *Polux*, en cuyo signo habia entrado poco antes. En el contorno de esta segunda faz se leía el séptimo verso de la Egloga cuarta de Virgilio, en que aludiendo este poeta al nacimiento de *Salonini*, hijo de *Cayo Asinio Polion*, cónsul romano, vaticina el fin de la edad de hierro, y que con la nueva generacion se levantaria en todo el mundo el siglo de oro. Este mismo pensamiento aplicó el Sr. Velazquez á la nueva progenie de los infantes gemelos, inscribiendo el *Jam nova progenies Caelo demittitur alto*, del verso séptimo, y en lo inferior, aquella parte del nono, que dice: *Surgat gens aurea mundo*.

Dispuesta en esta forma la medalla, no pudieron perfeccionar prontamente los troqueles, así por las muchas ocupaciones del artífice, como por haberse roto uno de ellos. Y en este intervalo hubo la desgracia de que murieron ambos infantes; pero al mismo tiempo que nos llegó esta infausta noticia, dió nuevamente á luz la serenísima princesa otro infante varon, que templándonos el dolor de la falta de los otros, dió ocasion al Sr. Velazquez de mantener su misma idea, y al real tribunal de minería de demostrar su nuevo regocijo, haciendo batir otra medalla, que aunque se varió en lo material de los troqueles, permaneció en ella el propio pensamiento, mas alusivo, como mas nuevo, y mas literalmente acomodado al asunto del poeta.

Apenas se habia concluido esta medalla, cuando asaltó al Sr. Velazquez la voraz fiebre, que creciendo por instantes, le quitó la vida el día 6 de Marzo de este presente año. Pero mas que ella misma le fatigaban los asuntos que tenía á su cuidado, y no habia podido concluir, siendo uno de ellos, la esplicacion de la medalla, que habia de enviarse con ella á la corte; y para que por su falta no quedase informe su idea, la dictó desde la cama con tanto acierto, que parece que sobre su generoso ánimo y claras potencias, no llegó á tener imperio el horrible furor de la fiebre, que en otros perturba primeramente las potencias y sentidos. En la misma esplicacion (que corre impresa en la Gaceta de México de 16 de Mayo) se manifiesta el juicio y grande erudicion que mantenía cuando la dictó, como pudiera haberlo hecho en tiempo de la mayor robustez de su salud. Así tambien siguió concluyendo otros negocios



EL SEÑOR D. JOAQUÍN VELAZQUEZ DE LEÓN.

de importancia, hasta que faltó de fuerzas, acabó sus intelectuales tareas, con los últimos ahientes de su vida.

Esto es lo que, en compendio, puedo decir á vd. de su grande ingenio y elevados talentos, y lo que supe en cerca de veinte años que le comuniqué, omitiendo otras muchas cosas, por no hacer mas dilatada esta carta, y ser notorias así á vd., por haberle acompañado en sus viajes, y vivido en su casa, como á todos los que le conocieron. Ni hablaré cosa alguna de su ilustre nacimiento, de su afabilidad, prudencia, modestia y cortesía, con otras brillantes circunstancias que le rodeaban, y que caracterizan á un hombre de perfecto sabio, por ser igualmente notorias á vd. y á los que le comunicaron: solo diré el dolor que ha causado su muerte, aun á aquellos que menos le conocian, prorumpiendo en varias justas espresiones de su sentimiento. Lo cierto es, que perdió el reino un hijo que fué el lustre y honor de la nacion; el orbe literario un varon, que por la pública utilidad, se procuró hacer sabio en todas ciencias: el real tribunal de la minería, un director, que difícilmente tendrá semejante: y yo un verdadero amigo, depósito de mis mayores confianzas, de quien podré decir á vd. lo que dijo Ciceron á Servio Sulpicio por la muerte de su hija Tullia: *Habebam quo confugerem, ubi conquiscerem, cujus in sermone et suavitate omnes curas, doloresque deponerem; nunc autem, hoc tam gravi vulnere, etiam, illa, que consenuisse videbantur, recrudescunt.* Epist. ad Famil. lib. 4. Epist. 6.

Deseo á vd. la mas completa salud, y que en ella le guarde Dios muchos años.

México y Octubre 6 de 1786.—B. L. M. de vd. su mas atento servidor.—ANTONIO DE LEON Y GAMA.

El retrato del Sr. D. Joaquin Velazquez de Leon que se acompaña á esta carta, está fielmente copiado de un original que conserva su familia.—E.E.

VISION DEL CONVITE, Y DE LAS MESAS DE LA INMORTALIDAD.

*Hic manus ob patriam pugnando vulnera passi,
Quique pili vates, et Plumbo digna locuti
Terminas aut qui vitam excoluere putarunt,
Quisque sui memores alios fecere merendo.*
Virg. AE. VI. 699.

Allí ví gran copia de varones,
Que batallando por las aras patrias,
Habian sufrido llagas y heridas.
Allí estaban los buenos sacerdotes
Que acá viviendo castidad guardaron,
Y los profetas piados, que aquí dieron
Respuestas dignas del divino Plomo,
Y los que nuevas artes inventaron
La inculta vida en polvora trocaron
Y los que con trabajos benéficos
Ganaron la memoria y gracia eterna.
(Traducción de Velazquez)

HAY dos especies de inmortalidad: la que el alma realmente goza despues de esta vida, y la

imaginaria existencia, por la cual los hombres viven en su fama y reputacion. Las acciones mas grandes y meritorias han procedido de la esperanza de gozar una ú otra; mas mi desigüo es tratar únicamente de aquellos que se han propuesto la última, como principal recompensa de sus obras, siendo esta la razon por la que escluyó de mis mesas de inmortalidad, á todos los grandes fundadores y sectarios de religiones, y este mismo motivo me inspira el mayor interes en distribuir exacta justicia á las personas de que voy á hablar, puesto que, si la fama fué únicamente el solo fin de sus empresas y estudios, debe uno manifestar el mayor escrupulo en concederles la parte que de ella les toca. Esta consideracion me obligó á llamar en socorro mio á todo el cuerpo de literatos, á muchos de los cuales debo agradecer los catálogos de personajes célebres que me han remitido. Toda la tarde de ayer la ocupé en compararlos entre sí, y esto hizo en mi alma tan profunda impresion, que ví turbado mi sueño al principio de la noche, y al fin, quedándome completamente dormido, tuve una vision muy agradable que paso á describir detalladamente.

Sonó que era yo conducido á un dilatadísimo llano, cubierto de infinitad de gentes que nadie podia contar, y en el centro se elevaba hasta las nubes un soberbio monte, cuyos costados y senderos eran en extremo escarpados, y de una forma tan particular, que solo los séres de figura humana podian subirlo. Repentinamente se escuchó, como viniendo de la cima, un sonido semejante al de una trompeta; pero tan suave y armonioso, que arrebató de éstasis el corazon de todos los que le oyeron, y procuró tan altas y deliciosas sensaciones, que parecian animar y elevar sobre sí misma á la naturaleza humana. Me causó mucha admiracion encontrar que muy pocos, entre aquella inmensa muchedumbre, tuviesen el oido bastante delicado para gustar tan deliciosa música; pero mi asombro cesó cuando ví muchas personas á quienes robaban la atencion tres sirenas vestidas como diosas, y distinguidas con el nombre de *Pereza, Ignorancia, y Placer.* Estaban sentadas sobre tres rocas, en medio de hermosos y variados prados, alamedas y riachuelos, situados en la falda del monte. Mientras que la comun y baja multitud de diferentes naciones, categorías y edades esencheaba á estas engañosas deidades, otros con aire de mas vigilantes, cuidadosos y osados, se separaban del resto, y marchaban en grandes cuerpos hacia el monte de donde bajaba el sonido, que mientras mas lo escuchaban les parecia mas dulce.

Repentinamente me pareció que las personas de este selecto cuerpo apresuraron el paso con resolucion de trepar hasta la cima, mostrándose

obedientes á la música celestial. Cada uno tomó consigo lo que creyó podía auxiliarse en su camino. Unos llevaban espadas desnudas, otros tenían bajo el brazo rollos de papel, éstos llevaban compases, aquellos cuadrantes, telescopios, pinceles &c. Algunos tenían laureles en la cabeza, y otros botos hasta la rodilla: en una palabra, me pareció ver casi todos los instrumentos de las artes mecánicas y de las ciencias liberales. Mi diablo, ó mi espíritu benigno, que estaba á mi derecha durante esta vision, al observar que me animaba el mayor deseo de seguir á tan gloriosa compañía, me dijo que aprobaba el generoso ardor de que parecía yo enagenado; pero al mismo tiempo me recomendó que me cubriese el rostro con una máscara mientras durase la subida, cuyo consejo seguí, sin averiguar los motivos. El cuerpo se dividió después en diferentes grupos que comenzaron á subir el precipicio por diversos senderos. Varios tomaron veredas pétreas que terminaban antes de llegar á la cuspide del monte, y observé que muchos artesanos, cuyo número disminuía considerablemente, seguían estas veredas.

Detrás de nosotros dejamos un considerable cuerpo de aventureros que pensando haber descubierto veredas que conducían hasta la cuspide, las hallaron al fin tan dificultosas y quebradas, que después de haber adelantado algun camino quedaron perdidos en mil laberintos y revueltas; y aunque mostraban en sus mociones la mayor actividad, hacían poco progreso en la subida. Estos, segun me informó mi guía, eran hombres de entendimiento sutil y políticos embrolladores, que querían suplir la falta de verdadera sabiduría con el artificio y la astucia. Entre aquellos que habían adelantado bastante en su camino, había algunos que por haber dado un paso falso, volvieron atrás, perdiendo en un momento mas terreno del que habían avanzado en muchas horas, ó que podían ser capaces de adelantar de nuevo. Nosotros habíamos ya subido muy alto, y observamos que todas las verdades escondidas por los costados de la montaña comenzaban á unirse en dos grandes caminos, en los cuales entraba la multitud de viajeros en dos grandes cuerpos. A poca distancia de la entrada de cada camino había una horrible fantasma que se opuso á que nosotros entrásemos. Una de ellas tenia en su mano derecha un manajo de dardos que mostraba á las personas que llegaban á la boca del camino, y varios de los grupos retrocedían á semejanza vista y gritaban espantados de la *Muerte*. La fantasma que guardaba el otro camino era la *Envidia*, y no estaba como la primera, armada de flechas mortales; pero con sus espantosos silbidos, burias, baldones y terrible risa, aparecía

en un momento mas terreno del que habían avanzado en muchas horas, ó que podían ser capaces de adelantar de nuevo. Nosotros habíamos ya subido muy alto, y observamos que todas las verdades escondidas por los costados de la montaña comenzaban á unirse en dos grandes caminos, en los cuales entraba la multitud de viajeros en dos grandes cuerpos. A poca distancia de la entrada de cada camino había una horrible fantasma que se opuso á que nosotros entrásemos. Una de ellas tenia en su mano derecha un manajo de dardos que mostraba á las personas que llegaban á la boca del camino, y varios de los grupos retrocedían á semejanza vista y gritaban espantados de la *Muerte*. La fantasma que guardaba el otro camino era la *Envidia*, y no estaba como la primera, armada de flechas mortales; pero con sus espantosos silbidos, burias, baldones y terrible risa, aparecía

en un momento mas terreno del que habían avanzado en muchas horas, ó que podían ser capaces de adelantar de nuevo. Nosotros habíamos ya subido muy alto, y observamos que todas las verdades escondidas por los costados de la montaña comenzaban á unirse en dos grandes caminos, en los cuales entraba la multitud de viajeros en dos grandes cuerpos. A poca distancia de la entrada de cada camino había una horrible fantasma que se opuso á que nosotros entrásemos. Una de ellas tenia en su mano derecha un manajo de dardos que mostraba á las personas que llegaban á la boca del camino, y varios de los grupos retrocedían á semejanza vista y gritaban espantados de la *Muerte*. La fantasma que guardaba el otro camino era la *Envidia*, y no estaba como la primera, armada de flechas mortales; pero con sus espantosos silbidos, burias, baldones y terrible risa, aparecía

en un momento mas terreno del que habían avanzado en muchas horas, ó que podían ser capaces de adelantar de nuevo. Nosotros habíamos ya subido muy alto, y observamos que todas las verdades escondidas por los costados de la montaña comenzaban á unirse en dos grandes caminos, en los cuales entraba la multitud de viajeros en dos grandes cuerpos. A poca distancia de la entrada de cada camino había una horrible fantasma que se opuso á que nosotros entrásemos. Una de ellas tenia en su mano derecha un manajo de dardos que mostraba á las personas que llegaban á la boca del camino, y varios de los grupos retrocedían á semejanza vista y gritaban espantados de la *Muerte*. La fantasma que guardaba el otro camino era la *Envidia*, y no estaba como la primera, armada de flechas mortales; pero con sus espantosos silbidos, burias, baldones y terrible risa, aparecía

se percibía cuanto pasaba, sin que yo mismo fuese visto. Entró en seguida una encantadora doncella, llevando de la mano á un venerable anciano ciego. Aquella llevaba bajo su brazo izquierdo un laud, y en su cabeza una guirnalda. Alejandro, que conocía perfectamente á Homero, se levantó á su entrada, y colocó á mano derecha. La virgen, que parecía ser una de las nueve hermanas que servían á la diosa de la Fama, se sonrió con inimitable gracia cuando aquellos se encontraron, y se retiró.

Julio César adelantaba entre tanto, y aunque varios de los historiadores se le ofrecieron para introducirlo, él los dejó en la puerta y no quiso tener mas introductor que él mismo.

El que le seguía era un hombre de un modesto pero fastoso aspecto, acompañado de personas de una figura mayor, y mas suntuosamente vestidas que las que aparecían en el convite. Platon se hallaba á su derecha, y Xenofonte á su izquierda. Saludó á Homero y tomó asiento á su lado. Se esperaba que Platon se hubiese colocado al lado de su maestro Sócrates; pero repentinamente se escuchó un gran rumor de los disputantes que se hallaban á la puerta y que aparecieron con alguna aspereza pero gran fuerza de razon, convencido á toda la mesa de que el quinto lugar le pertenecía, y tomó en consecuencia.

Apenas se habia sentado cuando la misma hermosa virgen que habia guiado á Homero traía á otro que vaciló al entrar, y que habria pedido excusas, si su modestia no hubiese sido superada por la invitacion que le hicieron todos de que tomase asiento en la mesa. Su guia y la conducta de este viajero me hicieron facilmente conocer que era Virgilio. Ciceron apareció después y tomó asiento. Antes de entrar preguntó en la puerta por un tal Luceyo para que le introdujese; pero no hallándose allí, se contentó con la compañía de muchos otros escritores, que todos, excepto Salustio, se manifestaron estremadamente contentos de tal empleo.

Guardamos algun tiempo en espera de la próxima digna persona, la cual entró al fin con gran copia de historiadores, cuyos nombres no pude retener, porque los mas de ellos eran cartaginenses. El héroe que conducían era Anibal, que parecia hallarse algo disgustado, y no pudo menos de quejarse á la sociedad por las injurias que le habian hecho al entrar los historiadores romanos, que querían, dijo él, llevarme al subterráneo del edificio, y quizá lo habrían conseguido, si no hubiese sido por la imparcialidad de este caballero (señalando á Polibio) que fué la única persona, excepto mis compatriotas, que se mostró dispuesta á conducirme aquí.

Tomó asiento el cartaginense, y después entró Pompeyo con gran dignidad en su persona, precedido de varios historiadores, á la cabeza de los cuales marchaba el poeta Lucano, quien mirando á Homero y Virgilio en la mesa, iba á sentarse cuando el último le dijo al oído, que cualquiera que fuese su mérito para ser del convite, habia confiscado su derecho, por haber venido como uno de los historiadores. Mucho ecesperó á Lucano esta repulsa, y tartamudeó algunas espresiones que no se entendieron; pero luego dijo: que pues él no podia tomar asiento, conduciria á otro que tenia mas mérito que toda la asamblea reunida, é inmediatamente fué á la puerta y condujo á Caton de Utica. Este grande hombre se acercó á la compañía con un aire que manifestaba despreciar el honor de ser de su número. Observando que el asiento frente al César estaba desocupado, tomó posesion de él, y pronunció dos ó tres sentencias cortas sobre la naturaleza de la precedencia, que, segun su opinion, no consistía en el lugar sino en el mérito intrínseco; á lo cual agregó, que el hombre virtuoso, sea cual fuere el asiento que ocupe, será considerado como el principal. Sócrates, cuya sabiduría siempre iba acompañada de grandes rasgos de sátira, no pudo dejar de reír de un hombre virtuoso que no se tomaba el menor trabajo para hacerse grato. Ciceron aprovechó de la ocasion para pronunciar un largo y vehemente discurso en elogio de Caton: César le contestó con mucha sorprendente moderacion; mas como yo me hallaba distante, no pude entender lo que decían; pero no pude menos de notar que cualquier discurso que se suscitaba en la mesa, una palabra ó un gesto de Homero, decidía la controversia.

Después de una corta pausa apareció Augusto dirigiendo la vista con semblante afable y sereno sobre los escritores de su siglo, que disputaban entre sí quien le manifestaria mayor respeto y gratitud. Virgilio se levantó de la mesa para recibirle, y aunque era huésped grato á todos, pareció serlo mucho mas á los literatos que á las notabilidades militares.

La presencia del subsecuente personaje dejó asombrada á toda la asamblea. Sus movimientos eran lentos y solemnes, y su conducta silenciosa. Llevaba un ropaje curiosamente bordado de geográficos, y cuando hubo llegado a media del salon, se descubrió y dejó ver una pierna de oro, á vista de la cual Sócrates declaró que no gustaba tener compañía con quien no era de carne y sangre, y propuso que Diógenes el Laerte fuese conducido al sitio destinado á los héroes fabulosos y notabilidades de dudosa existencia. Al caminar para aquel lugar Diógenes los dijo que no sabían apreciar al sugeto que ellos despedían; que él se habia con-

vertido en Pitágoras, el primero de los filósofos, y que antes había sido un hombre muy valiente en el sitio de Troya. Eso puede ser cierto, respondió Sócrates; pero olvidad que también fuisteis un grandísimo meretricio en vuestro tiempo. Esta esclusión abrió lugar á Arquimedes que venia con un plano de matemáticas y varias figuras en la mano, entro las que observé un cono y un cilindro.

Viendo la mesa llena supliqué á mi guía que por variar un poco me condujese al salon de las notabilidades fabulosas, en cuyo techo habia pinturas de Gorgonas, Quimeras y Centauros, con muchas otras emblematícas figuras para cuyo examen me faltaban conocimientos y tiempo. La primera mesa estaba casi llena, y en la cabezera Hércules descansando el brazo sobre su clava; á su derecha estaban Aquiles y Ulises, y entre ellos Eneas; á su izquierda estaban Hector, Jeseo y Jason, y al fin se veía á Orfeo, Esopo, Falaris y Museo.

Mientras me hallaba trasportado con el honor que se me hacia, me despertó el toque de Diana del cuartel situado frente á mi casa, y sentí infinito verme privado repentinamente de un espectáculo que me habia procurado sumo placer.

(Traducción del inglés para el Museo, por D. Luis Maneyro.)

Necesidad y peligro de escurrir el porvenir.—Señalita confianza de los escritores.—Sus esperanzas espuestas á capricho.

Sine loco nascit, perent vestigia mille
Ante fugam abscenque ferit gravis angula campum.

Estacio.

El corcello nascido detenido por la rienda, pierde mil pasos antes de partir, escarba la tierra y parece que ya recorre el campo que tiempo detiene.

Se ha dicho con frecuencia que el alma del hombre nunca se satisface con los objetos inmediatos, sino que siempre abandona el momento presente, se pierde en proyectos de futura felicidad, y olvida el conveniente empleo de los actuales momentos para prepararse á gozar de otros que quizá jamas le serán concedidos; y como esta conducta abre ancho camino á la burla de los hombres alegres y á la declaración de los serios, ha sido ridiculizada con toda la agudeza del ingenio y escagerada con todas las amplificaciones de la retórica. Todos los casos en que su ridiculez aparece mas palpable, se han reunido cuidadosamente; ha sido marcada con todos los epítetos de desprecio, y no hay tropo ni figura que no se haya empleado para combatirla.

Ejercemos con gusto la censura porque es cosa que siempre implica superioridad; los hom-

bros se deleitan imaginándose que sus pesquisas han ido mas lejos que las de los otros, que han descubierto faltas y locuras que se escapan á las observaciones del vulgo. Por otra parte, el papel de solazarse con lugares comunes es tan seductor para el que escribe, que no le es fácil abandonarlo: una serie de sentimientos generalmente recibidos le procura brillar sin trabajo, y vencer sin batalla. Causa tanto placer reirse de la locura del hombre que solo vive en idea, que se niega alivio inmediatos por distantes placeres, y que en vez de disfrutar de las comodidades de la vida, deja que esta se escurra en preparaciones para gozarlas; se presentan tantas oportunidades para triunfar alegremente ejemplificando la incertidumbre de la condicion humana, despertando á los mortales de su sueño, é informándolos de la silenciosa celeridad del tiempo, que podemos creer que los autores gustan mas de transmitir que de escamillar tan ventajoso principio, y que quieren mas bien recorrer este sendero llano y florido que considerar atentamente si conduce á la verdad.

La propiedad de escurrir el porvenir parece ser la condicion inevitable de un ser cuyas mociones son graduales, y cuya vida es progresiva (*): como sus facultades son limitadas, necesita emplear medios para el logro de sus fines, y meditar primero lo que alcanza despues; avanzando sin cesar en años, cambia continuamente el horizonte de sus miras, y siempre descubre nuevos estímulos de accion, nuevos motivos de temor y nuevos alicientes de deseo.

Una vez alcanzado el fin que ahora llama todos nuestros esfuerzos, hallaremos que solo es uno de los medios para lograr otro fin mas remoto. Los vuelos naturales del alma humana no son de placer á placer, sino de esperanza á esperanza.

El que encamina sus pasos á cierto punto, tiene que dirigir con frecuencia la vista al lugar á donde quiere llegar; el que emprende un trabajo laborioso alivia su cansancio contemplando la esperada recompensa. En la agricultura, que es uno de los ejercicios mas simples y necesari-

(*) En asunto tan grave, Horacio se espresa de esta manera.

Prudens futuri temporis exitum
Caliginosa nocte premis. Deus
Rideteque, si mortales ultra
Fas trepidat.

Cubre con denso velo
Prohibido un dios el porvenir sombrío
Al humano anhelo,
Y de su desear báltase impío:
Moderado y prudente
Guída pues de gozar lo presente.— *Burges*.
(Traductor.)

rios, ningún labrador remueve la tierra sino porque espera su cosecha; cosecha que la escaricia puede frustrar, que la inundacion puede llevarse, ó que la muerte ó cualquiera otra calamidad le puede impedir recogerla.

Con todo, como pocas máximas se reciben ampliamente ó se retienen largo tiempo sin que sean en algo conformes con la verdad y la naturaleza, debe confesarse que el consejo de no ocuparnos demasiado de los bienes remotos, no deja de ser conveniente ó útil, aunque quizá haya sido dado con mucha ligereza ó demostrado con muy poca distincion, porque, sin hablar de aquel vehemente deseo que nos compele á satisfacer á todo trance, ó de aquella ansiosa inquietud que es con justicia imputable de desconfianza contra el cielo, asuntos muy solemnes para mi actual intento, frecuentemente acontece que abrigando temprano los trasportes de algun fin, olvidamos las medidas necesarias para lograrlo, y permitimos que la imaginacion goce en sueño de algun bien posible, hasta que se desliza el tiempo de obtenerlo.

Se emprenderian, sin embargo, pocas cosas arduas ó arriesgadas, si careciésemos de la facilidad de engrandecer las ventajas que de ellas esperamos. Cuando el caballero de la Mancha refiere gravemente á su compañero las aventuras que han de distinguirlo hasta el punto de ser requerido para sostener los imperios; las instancias que han de hacérsele para que acepte la mano de la heredera de la corona que ha de poder derramar el valor de aquella isla que reserva para su fiel escedero, pocos lectores, en medio de su risa ó su lástima, negarán que no han acogido visiones de igual especie, aunque quizá no hayan esperado acontecimientos tan estraños, ó por lo menos tan inadecuados. Cuando nosotros compadecemos al héroe, reflexionamos en el malogro de nuestras propias miras; y cuando reimos, sentimos interteriormente que no somos menos ridiculos, salvo que él dice lo que nosotros solamente pensamos.

El entumimiento de un hombre naturalmente sanguíneo puede en verdad viciarse con la esuberante indulgencia de aquella esperanza que fuere necesaria para la produccion de todo lo que es grande ó excelente, como algunas plantas se destruyen por estar espuestas á aquel sol que vivifica y hermosa al mundo vegetal.

Quizá nadie debe tomar mas precauciones contra esta dicha anticipada que los que aspiran á la fama de escritores. Apenas un hombre de viva imaginacion ha concebido alguna idea, cuando la manda imprimir y observa si ha gustado. Si halla algunas pequeñas lisonjas, hunde su imaginacion en las edades futuras y pronostica los honores que se le pagarán

cundo ni la envidia ni las facciones existan, y cuando aquellos que con tanta parcialidad le oscurrecen ahora, hayan dejado el lugar á otros escritores medianos de tan corta duracion como ellos mismos.

El que ha llegado al punto estremo de apelar al tribunal del porvenir, no se cura fácilmente de su infatuacion; pero deben hacerse los mayores esfuerzos para prevenir una enfermedad que si cobra su mayor incremento, no hallará quizá remedio alguno en los jardines de la filosofía, bien que ésta se alabe de sus específicos para el alma, de sus cátericos contra el vicio, y de sus lentivos contra la pasion.

Mientras apenas aparecen en mí los síntomas de la enfermedad de los escritores, trataré pues, de garantirme del contagio; no sin alguna débil esperanza de que mis preservativos sean también benéficos á aquellos que se esponen á los mismos peligros:

Laudis amore tumes? Spem certa placula, qua te
Ter pure lecto poterunt recreare libello.

Horacio.

Si la ambición te abrasa,
Los preserptos repara.
De la filosofía de continuo.

Burges.

Es aviso muy prudente de Epicteto, que el hombre se acostumbre á pensar muchas veces en lo mas terrible y horroroso, á fin de que sus reflexiones le preserven de deseos muy vivos por bienes aparentes, y de mucho abatimiento en los males efectivos.

El baldon, el odio, la oposicion son para un autor cosas suaves comparadas al desprecio que mas teme; y todo el que se atreve á escribir tiene razon de temer tan calamitosa, tan oscura suerte.

I nunc, si veritas tecum meditare coloris,
Favore.

Vaya ahora el que quiera á meditar sonoras canchales.

Para el que aparece por primera vez en la república literaria, no puede ser dañoso desconfiar de sus propias potencias, hasta el punto de creer posible que sus producciones merezcan desprecio; que la naturaleza puede no haberle favorecido con estensas cualidades para aumentar ó embellecer la ciencia, ni dótisole con suficiente é indispensable superioridad para seguir la conducta de sus semejantes; que aunque se conceda que el mundo se halla aún en la ignorancia, no le cupo á él la suerte de disipar la nube, ni brillar como una de las antorchas de la vida. El catálogo de cualquiera librería le procurará suficiente razon para entrar en esta desconfianza, porque lo encontrará lleno de nombres de escritores que, aunque olvidados ahora, fueron en su tiempo no menos emprendedores y confiados que él mismo, igualmente contentos de sus propias producciones,

igualmente acariciados de sus patrones y adúlados de sus amigos.

Pero puede muy bien suceder que un autor sea capaz de producir cosas excelentes, sin que el mundo haga caso de su mérito, por confundirse en la general miscelánea de negocios y cosas de la vida. El que intenta alcanzar la fama con sus escritos, solicita la atención de una multitud engolfada en los placeres ó en los negocios, sin tiempo para diversiones intelectuales: apela á jueces preocupados con pasiones, ó seducidos por errores, que los inhabilitan para aprobar ninguna obra nueva. Algunos son muy indolentes para leerla antes que su reputación no se haya establecido, y otros muy envidiosos para promover aquella fama, cuyo aumento les da pena. Lo que es nuevo habla oposición, porque no se considera suficiente que los hombres necesitan más á menudo recuerdos que instrucción. Los literatos no manifiestan de luego á luego su parecer, por temor de aventurar su crédito; los ignorantes siempre se imaginan que dan pruebas de delicadeza cuando rehúsan el placer con que se les brinda; y el que en medio de tantos obstáculos logra alcanzar la reputación, debe atribuirlo á otras causas además de su industria, de su erudición ó de su genio.

(Traducción del inglés para el Museo, por D. Luis Manero.)

ALMEJAS.

Con este nombre se conoce en la república un molusco de la clase de los acéfalos, género primero de la familia de los ostráceos. No sé que hasta ahora se hayan ocupado los médicos de nuestro país en estudiar estos animales, y conocer sus efectos sobre la economía, lo que creo de algun interés, tanto porque son usados como alimento, como porque se les atribuye la propiedad de causar males agudos, que se han considerado por algunos como verdaderos envenenamientos, y aun se ha fijado la época del año en que se determina con más frecuencia estas alteraciones particulares.

Nuestras almejas son testáceas de agua dulce, de pequeño tamaño, compuestas en su mayor parte de albumina, moco y una pequeña cantidad de las sales calizas que forman sus conchas, y son el carbonato y el fosfato de cal. Esta composición tan simple daría suficientes garantías para no temer funestos resultados de su empleo, si la experiencia no hubiera demostrado la insuficiencia de las análisis, en la investigación de las sustancias vegeto-animales. El hecho es, que hay personas que no digieren las almejas, y que son atacadas de gastro-enteritis graves, que en algunos casos terminan por la muerte.

El pequeño tamaño de estos animales hermafroditas; el no abundar en las inmediaciones de esta capital, y sobre todo, lo desabrido de ellos, hace que mas bien se condimenten con otros manjares, como el arroz, que el que forman por sí un platillo especial. Solo las toman entre nosotros las personas de la clase media y suprema, pues la infima, que no en todo tiene depravado el gusto, ve con desprecio un alimento tan poco agradable y respectivamente costoso.

Desde luego llama la atención el que las almejas de nuestro país no determinen la urticaria ni los síntomas de narcotismo, que según se dice, ocasionan los animales del mismo género que se toman en otros países. Yo á lo menos no he visto ni he sabido de algun caso de esta especie, como tampoco he observado si tienen la propiedad de endurecerse en el alcohol, de disolverse en el vinagre, y de descomponerse ó cortar la leche como las de Europa. Para mí no tienen las almejas el memor atractivo, ni como manjar, ni como analéptico, ni menos creo que los males que ocasionan son debidos al veneno que se supone abunda en ellas en la época que media del mes de Mayo al de Septiembre.

No es, sin embargo, fuera del caso hacer estas indicaciones, tanto porque corresponden al plan que me he propuesto seguir, como porque deseo oír las observaciones recogidas por los socios de la confraternidad médica, para decidir fundadamente sobre las ventajas ó inconvenientes que resulten de su empleo.

En cuanto á los efectos terapéuticos que se atribuyen á las conchas de las almejas, basta conocer su composición, para inferir que se han recomendado como otros muchos amuletos, sin que en realidad tengan mas propiedades que las comunes á los fosfatos y carbonatos de cal.—
L. RIO DE LA LOZA.

(Periódico de la Sociedad Filoiátrica.)

EMPLEO DE LA RAIZ DEL COLOMBO EN CIERTAS

AFECCIONES DEL ESTÓMAGO.

La raíz de colombo en polvo se ha reconocido como muy ventajosa contra ciertos vómitos que no dependen de una inflamación del estómago, ó de las otras vísceras abdominales. Cuando existe una irritación espasmódica ó cualquiera otro estado nervioso, es de una gran utilidad asociarlo con el opio. En los casos de eructos ácidos que en ciertas personas frecuentemente alteran las digestiones y las hacen difíciles, la magnesia calcinada puede unirse con mucha ventaja á esta raíz. [*The medical examiner*.]

(Periódico de la Sociedad Filoiátrica.)

HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO.

XXXVII DISCURSO HISTORICO

Pronunciado por el Sr. Licenciado D. José María Larumza, Catedrático de Humanidades en el Colegio de San Juan de Letran

PARA suceder en el mando á D. José de Iturrigaray, fué nombrado el mariscal de campo D. Pedro Garibay, hombre ya muy anciano, y enteramente sujeto á las decisiones de los oidores, á quienes miraba como á sus protectores: la audiencia, sin querer tomar sobre sí la responsabilidad de estos hechos, los atribuía al pueblo, bien que eran la obra de muy pocos españoles, sugeridos por las personas mas influyentes del mismo acuerdo. Al mismo tiempo fueron presos Verdad, Azcárate y otros mexicanos corifeos de su partido, al que se pretendió atribuir el crimen de infidencia: de estos presos, unos fueron conducidos á España, otros murieron, se dice que envenenados en las prisiones, y todos vivieron muchos padecimientos. Estos hechos y los insultos cometidos por los españoles contra los mexicanos, en los momentos del triunfo, callaron por entonces á los segundinos, pero alimentaron el odio entre las dos clases.

Los negocios de España no progresaban entre tanto, y sus guerreros no obtenían aún las ventajas que después alcanzaron contra Napoleón: así es que se cesaban continuas remisiones de dinero, y se mandaba cuanto era posible. Se perseguía también á algunos franceses con el pretexto real ó supuesto de ser emisarios, y á un sastre le prendieron porque pensaron que era el célebre general Moreau, de incógnito. Llegaron á venir órdenes de la corte para no dejar desembarcar á Carlos IV si se presentaba, pues se decía que venía como súbdito de Napoleón. La junta central, que en aquellos dias gobernaba á España, recibió instrucciones de lo que pasaba en México, y nombró para virey al arzobispo Lizana, lo que fué bien recibido por los mexicanos.

Los cuidados del arzobispo se emplearon en dictar providencias contra la escasez, pues el año habia sido malo para las cosechas, y en mandar dinero á España; no fué difícil lo primero, pues el estado de riqueza y aumento del comercio, contribuían á que no se renovasen las hambres antiguas; pero costó mas trabajo lo segundo, aunque al fin, principalmente por do-

nativos, se logró mandar algunos millones. De España se recibieron órdenes para mandar 20; pero tanto, jamas pudo juntarse. Tuvo tambien que precaverse y contrarrestar la insubordinación de los mismos españoles, que no olvidaban el feliz ensayo que habian hecho de su poder con Iturrigaray, y que estaban influidos por la audiencia, ó por sus principales miembros.

Teniendo el arzobispo sobre todos, al oidor Aguirre, le hizo salir de México para embarcarse; pero fué tal el disgusto que esto causó en el partido español, de que el oidor era corifeo, que el virey se vio obligado á hacerle volver de Puebla, y después se reconciliaron. En Valladolid estuvo á punto de estallar una conspiración por el partido mexicano; pero el arzobispo lo supo á tiempo, y presos sus principales autores, la sofocó enteramente por entonces. Se trataba en España de reunir un congreso, y después de alguna oposición se consiguió al fin que fuesen á él diputados de las Américas: cuando tal resolución se comunicó á México, se felicitaron á los ciudadanos porque ya iban á ser hombres libres, y se concluyó pidiendo los 20,000,000 de pesos. En principios de 1810, el arzobispo fué relevado del mando por órden de España, y volvió á él la audiencia.

El disgusto de los mexicanos fué general, y creció cuando se supo estar nombrado virey el general D. Francisco Venegas. Se hizo enteramente el nombramiento de un diputado por México á las cortes de España, y fué electo el Dr. D. José Beyedo Cisneros. La audiencia dictó providencias para llevar á efecto el préstamo de los 20 millones. Su corto gobierno solo fué notable por un temporal furioso que causó grandes estragos en los puertos, y porque habiendo caído un rayo en la iglesia de la Virgen de los Remedios, cercana á México, esta imagen, muy venerada de los mexicanos, fué traída á la ciudad, donde se le tributaron magníficos cultos, especialmente al conducirla de unos conventos de religiosas á otras, lo que se hacia en procesion, y adornando con cuanto podían los vecinos, las calles del tránsito, manifestando el lujo de una devoción ardiente.

En 25 de Agosto desembarcó en Veracruz el nuevo virey, y en 14 de Septiembre hizo su entrada pública en México, trayendo consigo premios y condecoraciones para los principales autores de la prisión de Iturrigaray. Los mexicanos le recibieron con mucho disgusto.

Los agravios de los americanos, el adelanto de su civilización, y los mismos ejemplos de inobediencia que se les habían dado, habían fomentado en ellos la idea de un gobierno en su patria, que dos años antes había pretendido el ayuntamiento; pero ahora se agregaba la idea de independencia, que habían hecho desear las nuevas opresiones de los peninsulares. Algunos de los conspiradores que habían podido escapar en Valladolid de las pesquisas del gobierno, habían consensado sus planes y procurado extender sus ideas: era uno de estos el canónigo de aquella iglesia, D. Manuel Iturrigaray, que había logrado hacer entrar en un plan de sublevación á D. Miguel Hidalgo, cura del pueblo de Dolores. Este había seducido al capitán D. Ignacio Allende, y todos á otros muchos, de manera que parece que tenían grande ramificación en varias provincias, y pensaba alzar la voz el 10 de Octubre: casi sin plan fijo de gobierno, su fin era la independencia de España, apoderarse para lograrla, de las personas y bienes de los españoles que se suponía se opondrían á ella, y su grito vago era el de "Viva la religión, y muera el mal gobierno."

En principios de Septiembre, Iturrigaray, en su lecho de muerte, se confesó con un sacerdote de Querétaro, que le negó la absolución, si no le permitía descubrir la conspiración: el moribundo lo permitió, y los comprometidos en ella fueron perseguidos por el gobierno español.

Hidalgo y Allende tuvieron la noticia de que se les iba á prender, pues todo estaba descubierto, y entre el cadalso y la guerra escogieron decididamente la segunda. La noche del 15 de Septiembre se pronunciaron en el pueblo de Dolores, y al día siguiente, Hidalgo, con una multitud de gente, á quien había entusiasmado en nombre de la religión y el odio á los españoles, marchó con rapidez sobre algunas poblaciones grandes, de que se apoderó, y en que aumentó sus recursos considerablemente, ya con gente, ya con dinero que tomó del rey y de los particulares. En San Miguel el Grande, patria de Allende, adquirió dos cuerpos de tropas disciplinadas, que estaban al servicio del rey y se unieron á los insurgentes.

La necesidad de formar el ejército de Hidalgo con plebe indisciplinada y sin principios; el odio profundo á los españoles, que era el sentimiento general; los actos hostiles de éstos, y acaso la falta de plan é inesperienza de un eclesiástico en el cargo de general, inesperienza

que fué común á muchos gefes, pues los mas de ellos pertenecían al foro, á la iglesia y á profesiones científicas, ajenas de la militar, hicieron que la revolución se ensangrentase, convirtiéndose en un caos de desorden, de crímenes y de destrucción. El ejército de Hidalgo, si tal nombre podía merecer, compuesto de muchos miles de hombres, marchó sobre Guanajuato. Se le resistió; pero el triunfo: el intendente Riaño pereció, y los españoles, reunidos en el edificio de la alhóndiga, llamado de Granaditas, fueron muertos por los vencedores, que tomaron aquel punto por asalto después de gran resistencia, y se entregaron al saqueo.

De Guanajuato marcharon á Valladolid, aumentando siempre su fuerza, y poniendo en grande apuro al gobierno español, que desconfiaba de sus mismas tropas, en la mayor parte mexicanas. Cuando llegó á México la noticia de la rebelión, las autoridades se apresuraron á combatirla cada una con sus armas: el gobierno no prestaba sus tropas, los eclesiásticos é inquisidores, lanzaban excomuniones y declaraban herejes á los insurgentes, y aun la Universidad protestaba que Hidalgo no era doctor, y que si lo fuese borraría al traidor del catálogo de sus sabios.

Hidalgo fué titulado capitán general de la América: los principales gefes se dieron títulos de generales y coroneles, y esto, unido á los excesos de aquellas masas, les engañó la opinión de muchos, que en su corazón deseaban la independencia; pero temían las resultas de los medios que se usaban. Los insurgentes, ahora avanzaban por Toluca sobre la capital, y el virey mandó las pocas tropas de que podía disponer al monte de las Cruces, y allí se dió una acción sangrienta en que la división española, aunque tuvo la peor parte, hizo grande estrago en las masas desordenadas de los insurgentes. El terreno quedó cubierto de cadáveres: cada partido cantó la victoria, y en México se acuñó una medalla en memoria de la acción, y se celebraron con pompa los funerales de los gefes muertos. El ejército insurgente en vez de avanzar, hizo un movimiento retrógrado, lo que salvó á México, y no se ha explicado de un modo cierto hasta hoy, el motivo que para él tuvo Hidalgo.

El brigadier Calleja, con 6.000 hombres, molestaba á los insurgentes, cuya retirada se hacía en confusión, y al fin los redujo á una acción general en Acapulco: la disciplina triunfó del número, y los españoles vencieron completamente, asegurando Calleja que habían sus enemigos perdido 10.000 hombres, número que es excesivamente exagerado. Los prisioneros que pertenecían á cuerpos del ejército real, que habían desertado á los insurgentes, fueron sorteados; los

á quienes tocó, fueron muertos, y los demas marcharon á presidio. Hidalgo se retiró sobre Guanajuato, de donde fué á Guadalupe, dejando á Allende con alguna tropa á guardar un desfiladero llamado de Marfil. Calleja, que les perseguía, les hizo retirar de allí, entró en Guanajuato como un conquistador, y pasó á cuchillo y ejecutó militarmente á algunos cientos de personas, que creyó sospechosas de haber contribuido al asesinato de mas de 200 españoles que fueron muertos el día anterior por la plebe en Granaditas.

Esto era solo el principio de atroces barbaridades cometidas por ambas partes. Entretanto, los insurgentes eran derrotados por el general Cruz en Zamora, y perdían á Valladolid, donde fueron tratados cruelmente. Aunque el ejército de Hidalgo había perdido algunos miles de hombres, ya por la guerra, ya por la desertación, quedaba, segun se dice, con mas de 80.000 hombres: no puede confiarse mucho en estos números. Los cañones de alto calibre de San Blas, habían sido conducidos los mas á brazo por horrosos despenafaderos, y esto había provisto de artillería á los insurgentes: se hicieron algunas obras que se llamaron fortificaciones. Las desgracias de los independientes tuvieron entre otras causas una muy marcada desunión entre Hidalgo y Allende.

Hidalgo llevó á sus tropas á un puente llamado de Calderon, y allí esperó el ataque de Calleja. Este llegó, y el 17 de Enero de 1811 se dió una sangrienta batalla en aquel punto, que acabó por la total derrota y dispersion de los independientes. Hidalgo, con algunos de los principales oficiales de su partido, escapó, y pasados algunos días, desesperando de su causa, al menos por entonces, tomó el camino para Provincias internas. Estuvo corto tiempo en Zacatecas, pasó á San Luis, y marchaba para Tejas á reorganizar su ejército, ó á buscar asilo en los Estados-Unidos. Fué perseguido por Calleja y por una division de tropas españolas, que había llegado á Altamira, y se trataba de cortarle la retirada: los gefes insurgentes caminaban en coches, y no con el mayor cuidado: llevaban poca escolta, y uno de sus mismos oficiales estaba vendido al gobierno español: era su nombre Elizondo Bustamante. Así fué que en un parage llamado las Norias de Bajan, fueron sorprendidos el 21 de Marzo de 1811. Muchos de los insurgentes fueron muertos en el mismo campo de batalla, Hidalgo y Allende con algunos otros, fueron conducidos á Chihuahua: allí, después de una forma de juicio, Allende fué ajusticiado en fines de Junio, é Hidalgo, después de una ceremonia de degradación de sus funciones sacerdotales, en fin de Julio del mismo año.

El mando del ejército, dejado por Hidalgo, fué tomado por el Lic. Rayon, que se vió á la cabeza de 40.000 hombres. Trató de negociar; mas Calleja lo rehusó. Formó una junta en Zitácuaro, y procuró introducir algun orden y subordinación entre los independientes; mas fué atacado allí por Calleja, y después de un choque que duró tres horas, éste logró tomar la plaza. Por un decreto solemne fueron confiscadas las propiedades de sus habitantes, y mandados salir éstos para arrasar la villa.

A pesar de aquellas pérdidas, los independientes continuaban haciendo una guerra ofensiva. Algunos regimientos que vinieron de España padecieron mas de lo que hicieron perder á los mexicanos, y las intenciones, hoy Departamentos, de Guanajuato, Valladolid, Guadalupe, Zacatecas, Puebla, Veracruz, México y San Luis Potosí, estaban ocupadas por los insurgentes, de modo que los españoles no estaban seguros sino en las grandes ciudades, y bajo la protección de fuertes divisiones: si los objetos de comercio no caminaban con respetable escolta, caían en manos de los rebeldes. Los patriotas, sin embargo, no conservaban mucha armonía entre sus gefes: no había gobierno, no sistema de hacienda, no pericia, ni planes militares, y ningunas relaciones exteriores. Pero mientras los patriotas se encontraban en estas circunstancias, los españoles presentaron por su parte un nuevo fomento á la revolución; el estado en que España se encontró durante la invasión francesa y prisión de Fernando, hizo que se reuniesen en Cádiz unas cortes que publicaron la famosa constitucion española del año de 1812. En ella se proclamaban los principios liberales, entre otros, la soberanía del pueblo y la libertad de imprenta, y el gobierno de México no pudo evitar el publicarla: la primera idea de la soberanía nacional, tratada por algunos antes como herejía, se canonizó y se propagó, y la libertad de imprenta puso en manos de los mexicanos una arma para atacar al gobierno español: esto último fué tan grave, que el virey al fin suspendió el uso de este derecho, con cuya violación de ley se fomentaron los descontentos: en las elecciones populares que por la nueva legislación se celebraron, manifestó tambien el pueblo su desafección á los españoles, y el virey, que temió un motín, dictó providencias para evitar reuniones en las calles. La destrucción después en 1814, del gobierno constitucional, cuando volvió Fernando á su trono, descontentó á muchos, lanzó al partido de los independientes á gran numero de los constitucionales, y enfió en todos el amor á Fernando.

Tal era el estado de las cosas cuando D. José Maria Morelos comenzó á brillar en su carrera militar, levantando una division en favor

de los insurgentes, en la provincia de Valladolid y en las costas del mar Pacífico. Era Morelos párroco de Nocupétaro y Caracurao, poblaciones cercanas á Acapulco: Hidalgo le había dado el nombramiento de coronel del Sur, y muy pronto logró hacerse lugar en el primer rango de los gefes insurgentes. Los mas distinguidos oficiales acudieron á su bandera, entre ellos muchos que habian desertado de las tropas españolas. Por su grande actividad y perseverancia logró juntar cerca de 7,000 hombres armados, vestidos, y con una disciplina que los acercaba á sus enemigos. Con esta division aterró mas á los españoles que los primeros caudillos con sus masas de cien mil hombres. Obtuvo victoria tras de victoria, y Calleja fué enviado contra él. Este logró sitiar al gefe mexicano en Cautin, plaza abierta, que pensaba conquistar fácilmente; largos días de sitio y pérdidas hicieron vacilar su gloria ante aquel pueblo, cuyos parapeños llamaba por *mofo, de cañas*; Morelos, urgió por el hambre, evacuó la ciudad salvando casi todas sus fortalezas. Calleja escribió al virey que siete leguas quedaban cubiertas de cadáveres; pero ademas de la ponderación, la mayor parte de estos eran de la población desarmada, que temerosa de la suerte de Guanajuato y Zitácuaro, no habia querido quedarse, sino seguir á la tropa de Morelos, y no pudo ser protegida por esta. La de Calleja padeció mucho, pues la acción fué muy reñida.

En la batalla de Tixtla, Morelos derrotó al general Fuentes, enviado contra él, y despues recorrió todo el Sur y el Poniente de la Nueva España, casi siempre vencedor. Tomó sucesivamente las plazas de Chilpan, Tehuacan, Orizava, Oajaca y Acapulco, encontrando en algunas larga y denodada resistencia, y de hecho el gobierno no podia contar sino con las ciudades de Mexico, Veracruz y Puebla, donde estaban sus fuertes guarniciones. Guerrillas al mando de Guadalupe Victoria interceptaban las comunicaciones con Veracruz, y paralizaban el comercio. D. Manuel de Mier y Terán tenia una division en la intendencia de Puebla; Osorno otra en la de Mexico, y Rayon, el Dr. Cos y otros gefes, molestaban á las provincias de Guanajuato, Guadalajara, Zacatecas, Valladolid y otras interiores. No habia tregua para la destruccion, ni se daba cuartel por una ó otra parte.

En la capital no habia tranquilidad tampoco. Se dice que se proyectó prender al mismo virey, al ir éste al paseo de la Viga. Mas los preparativos fueron descubiertos al virey, é hizo prender á los que se creyeron autores, siendo célebre entre éstos el abogado D. Antonio Ferrer. Esta clase habia decidido enteramente por la independencia, y concitándose por lo mis-

mo el odio particular del gobierno español, que deseaba hacer un escarmiento en ella. Ferrer fué destinado al patibulo; su causa no presentaba las pruebas necesarias para condenarlo, y aun se dice que llegó á ser absuelto; mas el virey le hizo condenar á la pena de muerte, y la sufrió en la Plaza mayor de Mexico.

Venegas y Calleja no guardaban armonía, pues el virey veía con celos la ostentación y engrandecimiento que sus victorias proporcionaban al general, objeto del entusiasmo español. Trató alguna vez de quitarle el mando; pero sus tropas lo resistieron, y sin la prudencia de Venegas acaso esto hubiera tenido malos resultados; pero á poco se calmó todo, porque se relevó á Venegas del vireinato, dándole por sucesor al mismo Calleja, lo que consolidó la acción del gobierno: tambien se dió á Calleja el título de conde de Calderon, en memoria de la célebre batalla ganada en aquel punto.

Morelos convocó un congreso, para regularizar el gobierno, pues la junta de Zitácuaro era insuficiente por la discordia de sus miembros, y esta asamblea publicó la constitucion llamada de Apantzingan, por ser aquel el lugar en que fué promulgada: organizaba ésta un gobierno liberal: causó gran entusiasmo en los mexicanos, y el virey le hizo quemar por meno de vergugo solemnemente en la Plaza mayor de Mexico: al mismo tiempo se invitó al gobierno español á entrar en tratados ya para hacer cesar la guerra, ya para que si ésta continuaba, fuese observándose los principios del derecho de gentes, y evitándose atrocidades; mas todo fué rechazado por los españoles, y el derramamiento de sangre continuó como antes. El congreso entre tanto disminuía el poder de Morelos; y los planes del general se sujetaban á discusión, lo que embarazaba por una parte, y suscitaba celos y desconfianzas por otra.

Durante el año de 1813, aunque Calleja recibia refuerzos de la Peninsula, no le bastaban para afrontar á Morelos, que triunfaba en todas partes. Al fin de este año el gefe mexicano hizo un ataque sin fruto contra Valladolid, que los españoles habian tomado y fortificado, y se vió en precision de retirarse á Puruarán, donde fué atacado por una division al mando de Turbide y derrotado por la primera vez. Matamoros, su segundo, tambien párroco y gefe hábil, cayó prisionero con 900 hombres. Morelos hizo promesas y amenazas á los españoles para salvar la vida de Matamoros; pero vino: éste fué degradado y luego fusilado con gran número de oficiales independientes.

Durante el año de 1814, Morelos y el gobierno de Mexico se ocuparon en operaciones no decisivas, y Morelos, obligado á evacuar á Valladolid, resolvió marchar á Tehuacan á unirse

con la division que allí tenia Terán. El congreso y los principales habitantes, partidarios suyos, seguian al ejército, y aquello era mas una emigracion que una marcha militar, teniendo todos los embarazos y algo del descuido de la primera. Los realistas lo supieron, y fueron reuniendo sus tropas, flanqueando y cercando la carabana; pero sin atacarla. Al fin el comandante español Concha atacó en un estrecho á la fuerza insurgente, y la derrotó. Morelos se arrojó á un cerro inmediato que no logró trepar, y allí le prendió un soldado español que habia desertado del ejército mexicano, verificándose la prision en 6 de Noviembre de 1815. Fué enviado á Mexico y entregado al tribunal de la Inquisicion, que le declaró herege, le degradó con mucha solemnidad, y le consignó á la autoridad civil: ésta le declaró traidor y le condenó á ser fusilado: Morelos marchó con firmeza al lugar del suplicio, y murió con valor en 22 de Diciembre de 1815.

La muerte de este gefe fué una pérdida irreparable. Los miembros del congreso continuaron su camino á Tehuacan, y allí suscitándose desconfianzas entre esta asamblea y el general Terán, que era ahora el gefe principal de la revolucion; éste los disolvió y aun los prendió. Entonces la anarquía entre los gefes mexicanos fué mayor que nunca: obraban sin union ni concierto, y el gobierno español los rendia uno á uno casi sin dificultad. Calleja sin embargo se quejaba de que aunque sus fuerzas fuesen suficientes para vencer y dispersar todos los grandes cuerpos de rebeldes, no alcanzaban para aniquillarlos del todo en el vireinato.

En estas circunstancias fué relevado por D. Juan Ruiz de Apodaca en el mando. Este gefe era precisamente el reverso de Venegas y Calleja, que todo lo llevaba con sangriento rigor. El nuevo virey prodigaba los indultos y reducía á los insurgentes por la leñidad. Diversos gefes depusieron las armas. Terán capituló honrosamente; Osorno se acogió al perdón real; y Rayon, despues de haber defendido año y medio la célebre fortaleza de Coporo, que todo el poder español no habia podido rendir, capituló no tanto por necesidad, sino acaso disgustado del egoísmo é incapacidad de los otros gefes y creyendo inútiles los daños causados en defensa de una causa de cuyo final resultado desesperaba. Entonces la independencia pareció en un estado lastimoso: la mayor parte de sus gefes, se hacian temer aun de los mismos mexicanos por su desórden y excesos que cometian en nombre de la patria y de la libertad, y la causa española tenia ademas del prestigio de las ideas de legitimidad y del brillo de la victoria, el que producía el excelente gefe á quien estaba encomendado el mando.

En estas circunstancias desembarcó D. Francisco Javier Mina, sobrino del célebre gefe español de este nombre, que habia distinguido en la guerra de independencia de la Peninsula. Pertenecia al partido liberal, y se dice que fué perseguido por el rey cuando su restauracion en 1814; que retirado á Inglaterra, proyectó allí venir á defender la libertad en el Nuevo-Mundo. Salíó de Inglaterra con una pequeña expedicion en Mayo de 1816: tocó en los Estados-Unidos, donde recibió algunos socorros, y desembarcó en Galveston en principios de 1817. En 16 de Abril tomó el punto de Soto la Marina, que la guarnicion evacuó al aproximarse él, y se internó, dejando allí una corta guarnicion.

Aunque procuró ponerse en armonía con los principales gefes independientes, entre otros con D. Guadalupe Victoria, no lo pudo conseguir, y solo logró relacionarse con el padre Torres y algunos otros de menos crédito, los que siempre le vieron con celos y desconfianza: su marcha sin embargo fué rápida y triunfante; derrotó cuantas divisiones se le pusieron delante, muchas veces en número cuádruple de las suyas, y aunque su fuerza se veia aumentada con las masas insurgentes, sus valientes y disciplinados compañeros extranjeros, con quienes principalmente contaba, disminuian rápidamente. El gobierno entre tanto, alarmado con tantos triunfos, agotaba sus recursos para perseguirlo. La guarnicion que habia dejado en Soto la Marina, vivamente atacada, tuvo que rendirse: una division recorrió del mando de D. Pascual Linañ, acometió el fuerte del Sombrero, donde se hallaban las tropas de Mina: tuvieron éstas que evacuar la plaza despues de una prolongada defensa, en que frecuentemente rechazaron asaltos, y abrieron paso por encima del enemigo: eficientes hombres solamente de los compañeros de Mina escaparon, y el mismo Mina, que habia salido algunos días antes esperando tener socorro del padre Torres. Linañ siguió sobre las tropas de este padre hacia el punto de los Remedios, en donde lo sitió. Mina reunió fuera algunas tropas, y aunque quiso prestar socorro á los sitiados, no pudo hacerlo. Despues de algunas operaciones resolvió atacar á Guanajuato; pero esta expedicion no produjo los resultados que esperaba. Los insurgentes estaban acostumbrados á volver dispersos á sus casas, luego que concluia alguna operacion de importancia; así fué que Mina con una pequeña guardia se retiró al rancho del Venadito, donde se creia seguro; pero fué denunciado á Orantías, gefe español que le perseguia: éste cercó de noche el punto en que estaba, y á la mañana siguiente le prendió: fué fusilado á los veinte y nueve años de edad. La